FRIEDENSNOTE NR. 21

Simpatía por el diablo

Un antiguo soldado cuenta cómo el encuentro con un antiguo «enemigo» le hizo ver el absurdo de la guerra – y, como complemento, recomienda una canción de los Stones.

«Sympathy For The Devil» — el título de una de las canciones más conocidas de los Rolling Stones ya era, en su época de creación, sumamente provocador. ¿Cómo se puede sentir simpatía por el mal? Se vuelve más comprensible si se modifica la expresión así: «Simpatía por alguien de quien me han hecho creer que es el diablo». Nuestro autor relata aquí su misión como soldado en la guerra de Serbia. Su testimonio es valioso, porque no todo periodista que se compromete con la paz conoce la guerra por experiencia propia. Tras la misión, se encontró en Serbia con personas sumamente simpáticas — no se percibía ningún olor a azufre. A un hombre quizá habría podido matarlo durante las operaciones bélicas, ya que ambos combatían en el mismo terreno. Esta experiencia provocó un cambio de mentalidad. El autor renunció a su servicio militar. Una historia esclarecedora.

PUBLICADO 3. diciembre 2022

AUTOR Paul Brandenburg

CANCIÓN	Sympathy for the Devil
INTÉRPRETE	The Rolling Stones
ÁLBUM	Beggars Banquet, 1968

Cadáveres e idiotas son sus principales productos. Tuve suerte: en mi única participación hasta ahora, la guerra me convirtió en lo segundo. Como suele ocurrir con los idiotas, me costó tiempo reconocer esta circunstancia.

> *I've been around for a long, long year. Stole many a man's soul and faith.*

Tras el bachillerato en 1998 me atrajo la misión de la Stabilisation Force, en breve: SFOR, para la «estabilización de la antigua Yugoslavia». Me sentí atraído hacia allí porque, como recluta de la Fuerza Aérea, ya no soportaba el derroche de mi tiempo de vida que allí se producía. Como miembro de una de las últimas promociones de reclutas, tuve que experimentar, a lo largo de más de diez largos meses de servicio militar, cuán poco necesitaba este Estado el tiempo de vida de sus víctimas del servicio militar — y con cuánta brutalidad lo derrochaba para demostrar su poder. En retrospectiva, esta experiencia contribuyó probablemente a mi actual desconfianza hacia las instancias del poder.

Tras meses de servicio de oficina (= esperar a que terminara la jornada), me presenté, en una mezcla de desesperación y afán de aventura, ante el jefe de estado mayor del mando de la división. Por razones que justificarían otra historia, había obtenido mi inútil puesto en esta unidad de mando superior. En cualquier caso, solicité ahora una misión en el extranjero. El jefe de estado mayor era un hombre inteligente y reaccionó a mi petición con el intento de disuadirme. Pero, decidido a rajatabla como estaba, acabó por conformarse con convencerme de un lugar de destino en el que los peligros de la guerra parecían en gran medida descartados: una ciudad ferial del norte de Italia.

Desde allí, el Escuadrón de Operaciones 1 (EG 1) de la Fuerza Aérea llevaba a cabo su misión de observación con apenas dos cazas del tipo Tornado. Formaba parte del EG 1 un pequeño grupo de soldados de propaganda, cuya tarea consistía en difundir noticias triunfalistas dentro de la tropa y en atender a los representantes de la prensa sobre el terreno. Así pues, como subalterno de este

grupo, me instalé en un hotel de cuatro estrellas en el norte de Italia. Sobre lo ocurrido en el norte de Italia sigo estando obligado hasta hoy al silencio bajo toda clase de amenazas de sanción. Fueron sucesos en parte irritantes y, en una parte aún mayor, absurdos. Para mí terminaron con la concesión rutinaria de una medalla de operaciones y con el pago de una suma, exorbitante para un bachiller, en concepto de complementos por peligrosidad.

Lo esencial de aquellos acontecimientos de entonces es hoy de conocimiento general. A mí se me reveló por primera vez en el invierno de 1998/99 a través de la expresión del rostro de las tripulaciones de los Tornado: esta misión de observación era la guerra. Entonces no debía llamarse así. Fieles al régimen como eran también entonces los medios de masas, apuntalaban la mentira de la política. Y yo mismo tenía por entonces la lógica de la OTAN — una misión de protección de los albanokosovares frente a la agresión serbia — por una buena causa. La borrachera de los pilotos tras la misión, la falta de armamento una vez concluidos sus vuelos de observación. Todo aquello me parecía tan duro como inevitable. Por una causa justa.

> *But what's confusin' you is the nature of my game.*

Pocos años después viajé con amigos a Belgrado. A través de ellos conocí a una familia que nos invitó a una boda en la provincia de Vojvodina. La fiesta, la música y el aguardiente casero me han estropeado hasta hoy cualquier boda alemana. Frente a la alegría de vivir de aquella boda serbia, todas las demás me siguen pareciendo, hasta el día de hoy, funciones escolares.

Aquella noche entablé amistad — a través de nuestro interés común por la hija menor de la casa — con un hombre de mi edad. Era estudiante de Derecho y activo en la política. Su meta era un pronto ingreso de Serbia en la UE.

De esta perspectiva hablaba con entusiasmo, con verdadera emoción. Le parecía, tras la devastación de la guerra, el futuro deseado de su país. Aunque pocos meses antes había estado aún, como soldado serbio, en el otro bando. Aprendí mucho sobre los antecedentes de Kosovo, sobre las devastaciones tanto de la guerra civil como de los bombardeos de la OTAN. Pero, sobre todo, aprendí algo sobre mi propia ingenuidad. Este tipo era tres años mayor que yo, pero con su experiencia de destrucción y de nuevo comienzo me parecía décadas más avanzado. Mi propia

misión, como emboscado de retaguardia con cama en un hotel de cuatro estrellas, me pareció aún más absurda que antes.

Finalmente descubrimos que este hombre, durante mi propio periodo de servicio, prestaba servicio como policía militar en un puente sobre el Danubio. También en una noche que yo recordaba de mi participación en la SFOR. En una noche en que su puente sobre el Danubio, en Belgrado, fue destruido por un misil de crucero estadounidense. Por poco, pero ileso, escapó entonces de su muerte. De una muerte de la que yo habría cargado con suficiente corresponsabilidad. En ese instante, toda mi alegría cedió ante un profundo sentimiento de vergüenza. La vergüenza ante mí mismo y ante el hecho de haberme convertido en un completo idiota. No, apenas conocía a este hombre y no podía tener ninguna certeza sobre sus actos. Mi juicio sobre él se basaba únicamente en una fiesta compartida. Pero esta bastaba para poder decir con suficiente seguridad: este soldado serbio, mi enemigo, no era de menor discernimiento ni de menor razón que yo en mis mejores momentos. Hasta hoy me persigue el hecho de que yo, idiota, solo por poco y por casualidad me libré de ser cómplice de su asesinato.

> *Or I'll lay your soul to waste.*“

Pensando en aquella noche, hace pocas semanas escribí a la Bundeswehr. Le comuniqué que, ante el belicismo de nuestro régimen, me niego a cualquier otro servicio como soldado. En el mundo de los burócratas del ejército, mi declaración fue interpretada como una solicitud de objeción de conciencia. Se me comunicó que ahora sería examinada y que debía esperar una resolución al respecto por parte de otra instancia. Tan poco caso hacen probablemente estos burócratas de mi comunicación como poco me interesa a mí su resolución. Que se la introduzcan en aquel lugar en el que ya entonces debería haber colocado mi bota de combate (denominación oficial). A un idiota la guerra no me convierte una segunda vez.

ESCUCHAR Y VER

PUBLICADO ORIGINALMENTE EN MANOVA

www.manova.news/artikel/sympathie-fur-den-teufel

VERSIÓN EN AUDIO DE ESTE ARTÍCULO · RADIO MÜNCHEN

radiomuenchen.net/de/podcast-archiv/sendeformate/friedensnoten/2104-friedensnoten-21-sympathie-for-the-devil-mit-paul-brandenburg.html

LA CANCIÓN EN VERSIÓN ORIGINAL · YOUTUBE

www.youtube.com/watch?v=GgnClrx8N2k

SOBRE EL AUTOR

Paul Brandenburg

Paul Brandenburg ist Publizist, Arzt und Verdächtiger in diversen Ermittlungsverfahren des Staatsschutzes. Er ist Kolumnist des Demokratischen Widerstandes und präsentiert jeden Dienstag auf Kontrafunk einen politischen Live-Talk. Sein Podcast Nacktes Niveau erscheint jeden Samstag.

Fuente: https://friedensnoten.de/es/articulos/simpatia-por-el-diablo/